

Razones para una Capellanía

Tener una capellanía efectiva aumenta la preparación de la unidad y ayuda al comandante a cumplir con la misión. En su calidad de oficial de estado mayor en la plana del comandante, el capellán logra lo anterior de distintas maneras:

1. Los capellanes suplen las necesidades religiosas y espirituales de los soldados

Los capellanes son clérigos cuyo deber y responsabilidad primordial es suplir las necesidades religiosas de todo el personal militar en su comando. Esto también incluye a aquellos que sean de un grupo de fe distinto al del capellán. Si un capellán no puede suplir las necesidades espirituales y religiosas de algunos miembros, es apropiado referirlos a otro capellán. Esto demuestra la necesidad de contar con una capellanía multi denominacional. Los capellanes cubren las necesidades religiosas al:

- Proporcionar oportunidades de comunión
- Ofrecer estudios bíblicos y tiempo de compañerismo cristiano
- Predicar el evangelio
- Discipular soldados
- Ofrecer los sacramentos
- Brindar consejería pastoral
- Ministrar la presencia

Un militar que está en paz con Dios y en paz con los demás, incluyendo a su familia, será un mejor soldado y contribuirá a que el comandante cumpla la misión. Esto ocurre cuando los capellanes son capaces de suplir las necesidades religiosas y espirituales de los militares.

2. Los capellanes se constituyen en un asesor para el comandante

Como miembro de la plana del comandante, el capellán puede acercarse al comandante de una manera única. Él o ella tienen el privilegio de asesorar al comandante en temas de religión, ética y la moral de la unidad, áreas que frecuentemente son subestimadas. En muy raras oportunidades existe un oficial o suboficial cuya responsabilidad sea informar al comandante sobre estos temas.

3. Los capellanes contribuyen al bienestar de la unidad

El ministerio presencial de un capellán contribuye significativamente a la salud integral de la unidad. Una unidad saludable tiene más altas probabilidades de dar cumplimiento a la misión. Pensemos por un momento sobre algunos de los problemas que una unidad podría tener y que comprometan su estado saludable. En muchos casos, una capellanía efectiva y bien entrenada ayudará significativamente a llevar a la unidad a un estado más saludable. Puede haber otro personal del comando con la responsabilidad y autoridad inherentes al cargo pero pueden ser intimidatorios para algunos elementos. Los pastores civiles no son parte de la unidad y no

tienen el mismo nivel de acceso a los soldados ni el conocimiento militar que los capellanes tienen.

Tomemos en cuenta algunas de las situaciones que podrían surgir en una unidad y que pueden ser atendidas más eficientemente por un capellán militar:

Problema: El personal militar desplegado no tiene acceso a servicios religiosos

Los capellanes abordan este problema desplegándose con los soldados y ofrecerles oportunidad de contar con servicios religiosos.

Problema: Diferencias culturales/tribales

Los capellanes abordan este problema proporcionando educación cultural y clases sobre reconciliación que pueden reducir el prejuicio y tensión étnicos.

Problema: Aumento en el número de suicidios

Los capellanes abordan este problema brindando estudios sobre Concientización y Prevención del Suicidio, educando a los soldados sobre las señales y síntomas que deben ser observados en otros soldados que podrían estar considerando el suicidio. El capellán también dirige a los soldados acerca de dónde buscar y encontrar ayuda emocional y psicológica.

Problema: Los soldados manejan inadecuadamente el estrés de la vida militar

Los capellanes abordan este problema mediante la enseñanza de temas como el manejo de estrés relacionado al trabajo y manejo del estrés derivado de incidentes críticos.

Los capellanes abordan este problema escuchando a los soldados y ayudándoles a lidiar con las demandas de la vida militar.

Problema: Problemas familiares/Divorcio

Los capellanes abordan este problema aconsejando a los soldados y sus familias, llevando a cabo o facilitando fines de semana de enriquecimiento para matrimonios u otros ministerios apropiados. Asimismo, ayudando a las familias el capellán ayuda al soldado a ser un mejor soldado porque así se podrá concentrar más en su trabajo y menos en los problemas familiares.

Problema: Los soldados tienen problemas familiares

Los capellanes abordan este problema al ser un oído que escucha a los soldados y sus familias. Los capellanes no son intimidatorios, dan la confianza y están dispuestos a

aconsejar a los soldados y sus familias. Muchas veces el poder visitar al capellán ayudará al soldado a solucionar un problema o darle la fuerza y los mecanismos para manejarlos. De cualquier forma, el soldado mejora su salud espiritual, emocional y mental, estando en la capacidad de enfocarse de mejor manera en su trabajo y menos en sus problemas.

Los capellanes abordan este problema al conocer qué recursos están disponibles tanto dentro como fuera del ejército para ayudar a los soldados con situaciones complejas que puedan estar atravesando.

Problema: Los soldados deben lidiar con la muerte de un compañero o de alguien en la familia.

Los capellanes abordan este problema al formar parte del equipo de notificación que da la noticia al soldado o un familiar sobre la muerte de su compañero o ser querido. El capellán también está disponible para consolar al soldado o familiar, caminando con ellos en el proceso de luto.

Problema: Problemas con la moral de la unidad

Los capellanes abordan este problema aprendiendo cuáles son los problemas con la moral y buscando la solución. Los capellanes, en su calidad de asesores del comandante, pueden informar al comandante sobre problemas con la moral del personal y ofrecer recomendaciones. Los capellanes también pueden realizar sondeos para identificar problemas e informar al comandante sobre los resultados. Con frecuencia la moral de la unidad puede mejorar por la sencilla interacción del capellán que representa un canal amigable de escape para que los soldados se descarguen.

Los capellanes abordan este problema al ofrecer actividades especiales de capellanía como desayunos de oración, retiros u otros programas.

Problema: Inmoralidad en la unidad

Los capellanes abordan este problema de distintas maneras. Una de ellas es simplemente con su presencia y ser parte de la unidad. Su sola presencia sirve como ejemplo (e incluso como conciencia) para los demás.

Los capellanes abordan este problema mediante la enseñanza de clases sobre Liderazgo Moral, cubriendo temas como: Considerando a los Demás, la Lealtad, el Deber, la Responsabilidad, el Servicio Altruista, la Integridad, el Valor Personal, las Enfermedades de Transmisión Sexual, cómo Construir una Familia Fuerte, Manejo del Estrés, Fidelidad Conyugal y otras que puedan ajustarse a las necesidades de la unidad.

Compromiso (pacto) y Código de Ética para los Capellanes de las Fuerzas Armadas

El Compromiso (pacto)

Al haber aceptado el llamado de Dios para ministrar al personal que sirve en las fuerzas armadas de nuestro país, yo me comprometo a servir a Dios y a esas personas con la ayuda de Dios: para profundizar mi obediencia a los mandamientos, para amar al Señor nuestro Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas y a mi prójimo como a mí mismo. Para afirmar este compromiso, me registraré por el Código de Ética para Capellanes de las Fuerzas Armadas y fielmente apoyaré sus propósitos, e ideales. Y más allá de la afirmación de mi compromiso, convengo con mis colegas de ministerio que seremos responsables los unos con los otros sobre todas las acciones públicas que contempla nuestro Código de Ética.

El Código de Ética

Mantendré las tradiciones y prácticas de mi religión.

Me adheriré cuidadosamente a cualquier instrucción que mi cuerpo de cobertura me indique para mantener la cobertura.

Comprendo que como capellán en las fuerzas armadas debo funcionar en un ambiente pluralista con capellanes de otros credos religiosos para ministrar a todo el personal militar y sus familias confiadas a mi cuidado.

Buscaré el proporcionar cuidado pastoral y ministrar a las personas de otros credos religiosos distintos al mío, dentro de mi área de responsabilidad, con la misma entrega que lo haría con quienes comparten mi fe. Trabajare coordinadamente con otros capellanes de todos los credos religiosos ya que juntos buscaremos proporcionar un ministerio tan completo como sea posible para nuestra gente. Respetaré las creencias y tradiciones de mis colegas y las de aquellos a quien ministro. Cuando dirija servicios religiosos que incluyan personas de una fe distinta a la mía, me enfocaré en aquellas creencias, principios y prácticas que tengamos en común.

Si me hallase en una posición de supervisor, respetaré las prácticas y credo de cada capellán que esté bajo mi supervisión y tendré sumo cuidado de no requerirles ningún tipo de servicio o práctica que iría en contra de la práctica de su propia fe o credo.

Buscaré apoyar a todos mis colegas del ministerio mediante relaciones constructivas donde quiera que sirvamos, tanto si fueran parte de la unidad donde trabaje o colegas dentro del ambiente militar.

Mantendré un ministerio disciplinado a manera de dedicar tiempo a la oración, a la vida devocional, procurando mantener relaciones familiares completas, e involucrándome con regularidad a actividades educativas y recreacionales para mi desarrollo profesional y personal y procuraré mantener buenos hábitos de salud.

Reconoceré que mi obligación es brindar ministerio a todos los miembros de los servicios militares, sus familias y otro personal autorizado. Cuando me encuentre en servicio activo, aceptaré responsabilidades adicionales de trabajo o ministerio civil si no interfiere con la efectividad de mi ministerio militar principal.

Defenderé a mis colegas contra cualquier discriminación injusta basada en género, raza, religión u origen nacional.

Mantendré la confidencialidad de toda comunicación privilegiada y confidencial.

Respetaré a todas las personas de otros credos religiosos. Responderé a cualquier expresión de necesidad de guía espiritual y cuidado pastoral para aquellos que buscan mi consejo.

Mostraré el amor de Dios en mi vida y ministerio, a la vez mantener la disciplina y promover la integridad de la profesión para la cual he sido llamado.

Reconoceré el poder especial a mí otorgado por mi oficina ministerial. Nunca utilizaré dicho poder de manera que dañe la persona de otro ser humano religiosa, emocional ni sexualmente. Utilizaré mi oficina pastoral únicamente para lo que es mejor para las personas bajo mi ministerio.